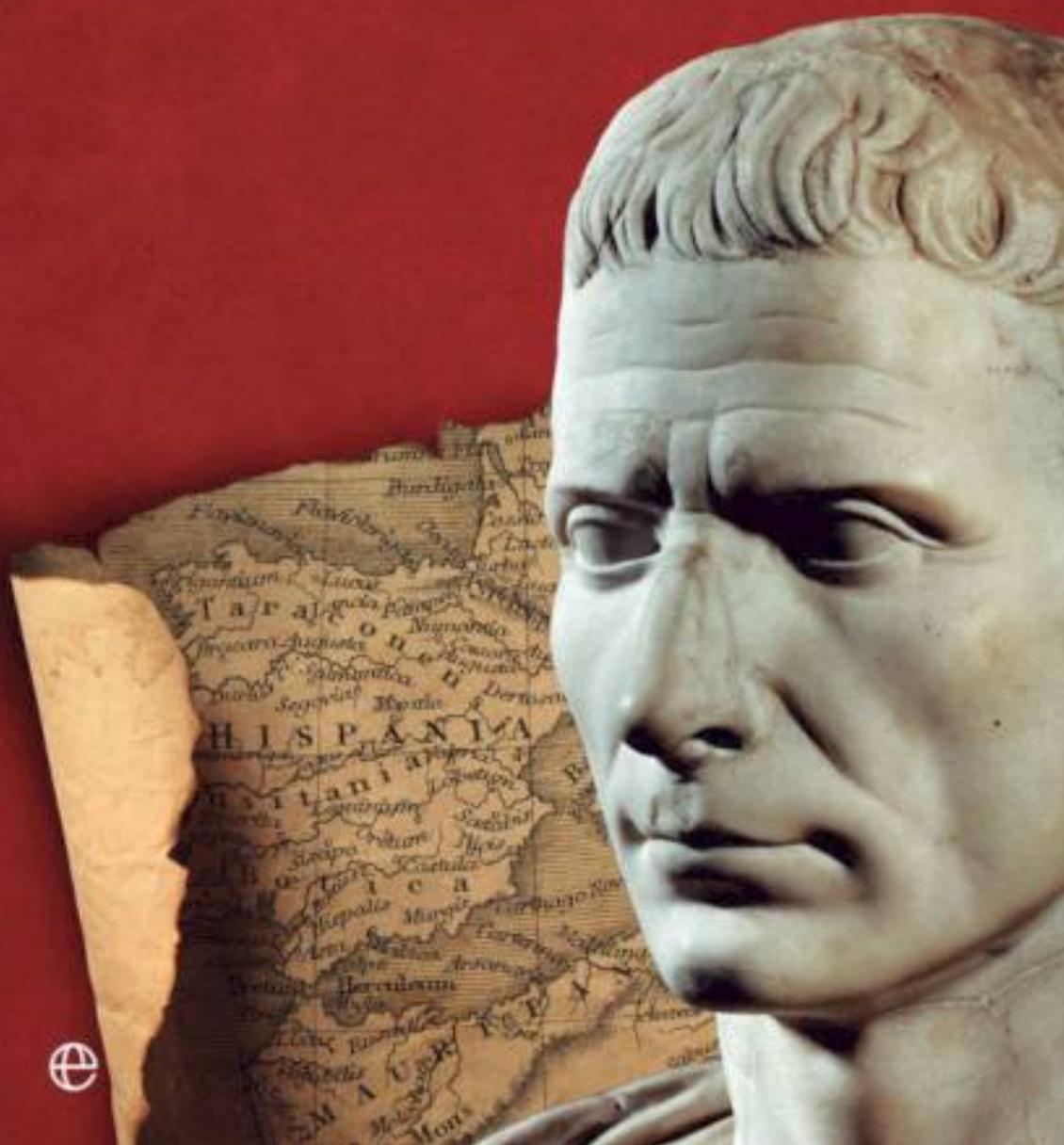


Miguel Ángel Novillo López

# JULIO CÉSAR EN HISPANIA



Miguel Ángel Novillo López

# JULIO CÉSAR EN HISPANIA

A mis padres, Eugenio y María,  
porque siempre están.

## CRONOLOGÍA

- 12-13 de julio de 100 a. C.** Nacimiento de Cayo Julio César.
- 87 a. C.** Ejerce el cargo de *flamen Dialis*.
- 86 a. C.** Muerte de Cayo Mario.
- 85 a. C.** Obtiene la toga viril. Muerte de su padre.
- 83 a. C.** Contrae matrimonio con Cornelia, hija de Lucio Cornelio Cinna.
- 82 a. C.** Se niega a rechazar a Cornelia y abandona Roma para huir de las amenazas de la dictadura de Lucio Cornelio Sila.
- 81 a. C.** Participa en el asedio de Mitilene a las órdenes del propretor Marco Minucio Termo.
- 80 a. C.** Acude a la corte de Nicomedes IV de Bitinia.
- 78 a. C.** Muerte de Sila; César retorna a Roma.
- 77-76 a. C.** Denuncias contra Cneo Cornelio Dolabela y Antonio Híbrida.
- 75-74 a. C.** Es retenido en Farmacusa por los piratas cilicios. Participación en la guerra contra Mitrídates.
- 73 a. C.** Regreso a Roma y elección en el Colegio de los Pontífices.
- 72 a. C.** Desempeña el cargo de tribuno militar.
- 70 a. C.** Primer consulado de Cneo Pompeyo Magno y Marco Licinio Craso.
- 69 a. C.** Desempeña la cuestura en la Hispania Ulterior tras la muerte del pretor Cayo Antistio Veto. Pronuncia los discursos fúnebres en honor de su tía Julia y de su esposa Cornelia.
- 68 a. C.** Contrae matrimonio con Pompeya, hija de Quinto Pompeyo Rufo y nieta de Sila.
- 67 a. C.** Se aprueba la *lex Gabinia* en beneficio de Pompeyo.

- 66 a. C.** Junto con Marco Tulio Cicerón, defiende la *lex Manilia de imperio Pompeii*.
- 65 a. C.** Ejerce como edil curul con Marco Calpurnio Bíbulo.
- 63 a. C.** Es designado pontífice máximo. En el Senado pronuncia discursos contra la pena de muerte de los catilenarios.
- 62 a. C.** Es nombrado pretor y se separa de Pompeya tras el escándalo provocado por Clodio durante la festividad de la Bona Dea.
- 61 a. C.** Dirige las campañas contra los lusitanos en calidad de propretor de la Hispania Ulterior. Ensayo del programa jurídico-administrativo cesariano en la Península Ibérica.
- 60 a. C.** Primer Triunvirato entre César, Pompeyo y Craso.
- 59 a. C.** Primer consulado y matrimonio con Calpurnia, hija de Lucio Calpurnio Pisón.
- Marzo de 58 a. C.** Parte hacia las Galias.
- Junio de 58 a. C.** Derrota a los helvecios en Bibracte.
- Septiembre de 58 a. C.** Derrota a Ariovisto.
- Verano de 57 a. C.** Derrota a la coalición belga.
- Septiembre de 57 a. C.** Marco Tulio Cicerón retorna a Roma del exilio. El Senado declara una *supplicatio* de quince días con motivo de los logros cesarianos.
- Abril de 56 a. C.** Renovación de las cláusulas triunvirales en Lucca.
- Verano-otoño de 56 a. C.** Campañas contra los pueblos alpinos y batalla de Quiberón. Expediciones de Publio Craso a Aquitania y operaciones contra morinos y menapios.
- 55 a. C.** Segundo consulado de Pompeyo y Craso. La *lex Licinia Pompeia* amplía por cinco años más el proconsulado de César en las Galias.
- Primavera-verano de 55 a. C.** Genocidio de usípetes y téncteros y primer paso del Rin.

- Noviembre de 55 a. C.** Primera expedición a Britania.
- Invierno de 55-54 a. C.** Nueva *supplicatio* de veinte días.
- Verano de 54 a. C.** Segunda expedición a Britania y victoria sobre Casivelauno.
- Septiembre de 54 a. C.** Muerte de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo.
- Invierno-verano de 53 a. C.** Campañas contra los nervios, carnutos, senones, tréveros, menapios y eburones.
- Junio de 53 a. C.** Muerte de Craso en Carres en la campaña contra los partos.
- Enero de 52 a. C.** Asesinato de Clodio en Bovillae.
- Febrero de 52 a. C.** Sublevación de Vercingétorix. Pompeyo es elegido *consul sine collega*.
- Junio de 52 a. C.** Es derrotado en Gergovia.
- Septiembre de 52 a. C.** Cerco y conquista de Alessia.
- Septiembre de 52 a. C.** Rendición de Vercingétorix.
- Invierno de 52-51 a. C.** El Senado decreta una nueva *supplicatio* de 20 días.
- Invierno-verano de 51 a. C.** Últimas campañas en territorio galo.
- 51-50 a. C.** Aumenta la presión para poner fin al mandato de César.
- Diciembre de 50 a. C.** Retorna a Italia.
- 1 de enero de 49 a. C.** Curión lee su carta en el Senado.
- 7 de enero de 49 a. C.** *Senatusconsultum ultimum*.
- 11-12 de enero de 49 a. C.** César cruza el Rubicón.
- 17 de enero de 49 a. C.** Pompeyo abandona Roma.
- 18 de enero de 49 a. C.** Huida de los cónsules y del Senado.
- 25 de febrero de 49 a. C.** Pompeyo arriba a Brundisium.
- Marzo de 49 a. C.** Pompeyo se dirige a Dirraquio acompañado de los cónsules y de treinta cohortes más.
- Mayo de 49 a. C.** Asedio de Massalia.

**5 de junio de 49 a. C.** César parte de Massalia hacia Hispania.

**22 de junio de 49 a. C.** César llega a Ilerda.

**Agosto de 49 a. C.** Rendición de Afranio y Petreyo en Ilerda. Muerte de Cayo Escribonio Curión.

**7 de septiembre de 49 a. C.** César se encuentra en Corduba.

**17 de septiembre de 49 a. C.** César se encuentra en Gades.

**Septiembre-octubre de 49 a. C.** César se encuentra en Tarraco.

**Octubre de 49 a. C.** Es nombrado dictador.

**Enero de 48 a. C.** Parte desde Bríndisi con objeto de cercar a Pompeyo.

**Julio de 48 a. C.** Derrota del ejército cesariano en Dirraquio.

**Agosto de 48 a. C.** Victoria cesariana en Farsalia.

**Septiembre de 48 a. C.** Asesinato de Pompeyo.

**Octubre de 48 a. C.** Desembarca en Alejandría.

**Noviembre de 48 a. C.** Quinto Casio Longino es asediado en Ullia.

**Marzo de 47 a. C.** Rendición de Alejandría tras la batalla del Nilo.

**Agosto de 47 a. C.** Derrota de Farnaces en la batalla de Zelala.

**Octubre de 47 a. C.** Llega a Roma.

**Enero de 46 a. C.** Batalla de Rúsipina.

**Abril de 46 a. C.** Batalla de Thapsos. El hijo mayor de Pompeyo arriba a la Península Ibérica. Muerte de Marco Porcio Catón.

**Agosto de 46 a. C.** Celebración en Roma de sus cuatro triunfos: *ex Gallia, ex Aegypto, ex Ponto, ex Africa de rege Iuba*.

**Septiembre de 46 a. C.** Consagración del *Forum Iulium* y del templo de *Venus Genetrix*.

**Noviembre de 46 a. C.** César parte hacia Hispania.

- Diciembre de 46 a. C.** Llegada a Obulco.
- 19 de febrero de 45 a. C.** Rendición de Ategua.
- 17 de marzo de 45 a. C.** Batalla de Munda.
- Abril de 45 a. C.** Conferencia de César en Híspalis.
- Verano de 45 a. C.** Encuentro en tierras hispanas de César y Octavio.
- 13 de septiembre de 45 a. C.** Escribe su testamento en la villa de Lavico. Adopción de Octavio.
- Octubre de 45 a. C.** Celebración en Roma de su triunfo sobre los hijos de Pompeyo.
- Enero de 44 a. C.** Es elegido cónsul y dictador por quinta vez.
- Febrero de 44 a. C.** Se le concede oficialmente la dictadura vitalicia. Rechaza la corona real en la ceremonia de las Lupercalias.
- 15 de marzo de 44 a. C.** Muere asesinado.
- 44 a. C.** Comienza la guerra civil entre cesarianos y libertadores.
- 43 a. C.** Segundo Triunvirato entre Octavio, Marco Antonio y Marco Emilio Lépido.
- 42 a. C.** Suicidios de Marco Junio Bruto y Cayo Casio Longino tras ser derrotados en la batalla de Filipos.
- 31 a. C.** Octavio derrota a Marco Antonio en la batalla naval de Actium.
- 30 a. C.** Suicidio de Marco Antonio y Cleopatra.
- 29 a. C.** Octavio se convierte en el único dueño de Roma, poniendo fin a la República romana.
- 27 a. C.** Octavio recibe el nombre de Augusto.

## PRÓLOGO

Presentar hoy relatos históricos sobre personajes o situaciones políticas de hace veinte siglos se califica como Historia Antigua, pero no debe olvidarse que, aunque han cambiado algunas formas, la Historia Antigua refleja comportamientos individuales o colectivos muy semejantes a los actuales. Y las figuras, actitudes y momentos por los que pasó Roma a finales del periodo republicano no distan mucho de las situaciones políticas del mundo contemporáneo.

El siglo I a. C., el último del periodo de la República romana, fue un periodo de constantes tensiones políticas que se van analizando en esta obra. El Senado romano, el máximo órgano de gobierno, el que decidía sobre la política a seguir en relación con las distintas provincias, las sometidas al gobierno de Roma, así como sobre el nombramiento de los gobernadores provinciales y de los jefes de las regiones, estaba dividido entre los *optimates*, o más conservadores, y los *populares*, o más partidarios de atender las necesidades de las grandes masas de la población, es decir, de los más necesitados.

Una biografía sobre César, como la presentada ahora por Miguel Ángel Novillo López, buen conocedor de esa época, es necesariamente un relato minucioso sobre uno de los periodos clave del pasado romano. Como se cuenta en esta obra, César tuvo la genialidad del gran político: no le fue suficiente con disponer de un proyecto político global, supo medir los tiempos, las formas y los recursos para llevarlo a cabo.

Resultan de gran interés los capítulos dedicados a la «definición de un líder» y a la «agonía de la República». El

autor resalta bien que la creación del Primer Triunvirato, compuesto por César, Pompeyo y Craso, los que se convirtieron en líderes del Senado, de las tropas militares y de las distintas provincias, era una nueva forma política para intentar aplacar las múltiples divergencias de una sociedad profundamente tensionada. Se resalta bien cómo se llegó a un convenio, incluso con el apoyo de las mujeres: así, Julia, hija de César, se convirtió en la esposa de Pompeyo; además, no se abandonó la búsqueda del apoyo de grandes líderes sociales e intelectuales como el de Cicerón. Como defiende el autor, César, al sumarse al Primer Triunvirato, comenzó a conquistar las voluntades políticas de una parte del Senado, pero también el apoyo de las capas populares a favor de las cuales fue tomando medidas que le favorecían.

El autor resalta bien que la muerte de Julia, esposa de Pompeyo, así como la de Craso, pusieron fin al triunvirato y también marcaron la agonía de la República. Ni César ni Pompeyo, de los que dependían todas las legiones y el gobierno de las distintas provincias, vieron la posibilidad de crear un nuevo régimen político, que podía haber tenido la forma de un «duunvirato». Con el encargo de completar la conquista de las Galias, se le presentó la oportunidad de erigirse en un indiscutible líder militar.

Fue demasiado tarde cuando un amplio sector conservador del Senado intentó relegarlo a la vida privada: César cruzó el Rubicón, controló la ciudad de Roma, se hizo con el Senado fiel y todo ello dando claras evidencias de una gran clemencia con sus antiguos enemigos. Su gran genialidad radicó en haber sabido salvar lo básico de las viejas instituciones, pero orientándolas para actuar e intervenir en el marco de la existencia de un poder superior unipersonal.

Ese conjunto de actitudes y de circunstancias llevan al autor a desarrollar un largo capítulo sobre la guerra civil en-

tre pompeyanos y cesarianos, en la que entra en juego también la Península Ibérica, pues, muerto Pompeyo, las tropas de César tuvieron que enfrentarse en Hispania a las tropas de los hijos de Pompeyo. Los relatos sobre la batalla de Ilerda y sobre la batalla de Munda reflejan dos de los varios episodios militares, los destinados a suprimir la posición de los pompeyanos en Hispania.

Existen datos relevantes y significativos que ponen de manifiesto la gran capacidad política de César. Así pues, supo eliminar la gran presión social y política de amplias capas de la población de Roma: tras ubicar fuera de ella a una parte considerable de esa población asentándola en nuevas colonias, como norma general en las provincias, adoptó otra medida complementaria como la de obligar a que el Estado se comprometiera con ayudas económicas para el resto de la población necesitada de Roma. Añadiendo a ello la celebración de juegos y espectáculos gratuitos, desarmaba gran parte de las causas de las constantes protestas de esa población. César les hacía saber asimismo que esos pocos que permanecían en Roma no representaban los intereses de las capas populares de todo el Imperio y, por consiguiente, que las decisiones de sus asambleas no podían tener el valor que habían recibido en épocas anteriores. La vía para los juegos democráticos quedaba ahora en el ámbito de las ciudades de Italia y de las provincias, donde los magistrados eran elegidos cada año y donde los ciudadanos podían ejercer todos los derechos de los ciudadanos e incluso gozaban de la protección de la justicia local. Los gobernadores de las provincias eran nombrados por el propio César y por el Senado tras decisión del primero. Además, la composición del Senado dejó de depender de cualquier veterano senador. De esta manera, y como pone de manifiesto el autor, manteniendo las formas políticas antiguas, se había llegado a una nueva modalidad de

poder y de gobierno en la que no cabían conflictos entre *optimates* y *populares*, y en la que los provinciales podían tener también capacidad de intervención en los asuntos públicos. En consecuencia, el gobierno central supervisaba la buena gestión de los gobiernos provinciales y los miembros de esas provincias tenían el derecho de protestar ante cualquier abuso de los gobernadores.

César, único gobernante del que dependían todas las provincias del Imperio y todas las tropas militares, como *dictator* e *imperator*, comenzó a aplicar una nueva política sobre las provincias, y tanto la Hispania Citerior como la Hispania Ulterior se convirtieron en modelos de referencia para las demás provincias. Muchos veteranos del ejército fueron asentados en diversas ciudades de Hispania, asentamientos que llevarán consigo la concesión de tierras a los veteranos. A su vez, César buscó la forma de integrar a grandes contingentes de la población de Hispania al conceder la ciudadanía romana a muchas ciudades. Ello implicaba la implantación paralela de formas políticas, económicas, religiosas y culturales, como resalta el autor de esta obra. Un buen indicador se encuentra en la larga enumeración que podría hacerse sobre las ciudades que pasaron a tener el estatuto de colonia o de municipio bajo el corto gobierno de César —tenemos constatado que más de treinta y cuatro ciudades de la Hispania Ulterior pasaron a tener ese estatuto privilegiado, y más de diez ciudades de la Hispania Citerior—. En otros términos, bajo el corto gobierno de César, accedieron a tener estatuto de ciudad privilegiada un número mayor que en los dos siglos anteriores del periodo de la República. Ello abría la vía para que las oligarquías de Hispania adquirieran las mismas condiciones político-jurídicas que las oligarquías de Italia.

Como bien resalta el autor, César fue un hombre adelantado a su época y, a pesar de ser asesinado en marzo de 44

a. C., pervivió el modelo político-administrativo que había creado. Como es bien sabido, tras el asesinato de César se formó un segundo triunvirato, del que formó parte su hijo adoptivo, Octavio Augusto, el que terminó convirtiéndose en el primer emperador de Roma. El Imperio, como indica el autor, fue un legado político de César.

Una biografía de César como la que ahora tiene el lector ante sí recoge los aspectos más relevantes y significativos de un hombre adelantado a su tiempo. En consecuencia, esta obra ofrece una información actualizada, buscando siempre el modo más accesible de mostrar las teorías más recientes sobre César.

En síntesis, consideramos que hay que felicitar al autor de esta obra por haber superado satisfactoriamente las dificultades que suponen elaborar una buena exposición sobre la figura y obra de César y su relación con Hispania.

JULIO MANGAS

Catedrático Emérito de Historia Antigua  
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN.  
UN HOMBRE ADELANTADO A SU TIEM-  
PO

En la Antigüedad fueron varias las personalidades trascendentales por su figura y obra, y que han sido objeto de estudios de muy diversos tipos hasta llegar a convertirse en auténticos iconos políticos o socioculturales con los que hombres de distintas épocas han tratado de identificarse para justificar sus fines. En este sentido, si tuviéramos que hacer un pacto de mínimos e identificar a la antigua Roma con uno de sus hombres más célebres, sin duda alguna este sería Cayo Julio César, hombre cuyo carácter estuvo en todo momento marcado por sus logros, pero también por la codicia y la presunción. Durante más de dos mil años su nombre ha sido un sinónimo de poder y de majestad. A lo largo de la Historia han sido varios los que han intentado identificarse e igualarse con el de la Subura, como Napoleón Bonaparte —no dudó en identificarse como el César del siglo XIX con objeto de justificar su régimen, señalando, además, que César fue un dictador vitalicio y legítimo que supo dirigir majestuosamente su propio destino—, Napoleón III, Mussolini, Stalin o Hitler. De hecho, la expresión *Caesar* es más que universal. Su hijo adoptivo, Cayo Julio César Octavio Augusto, se convirtió en el primer emperador de Roma, adoptando en su honor el nombre de César en su nómina. El linaje familiar se agotó con Nerón en 68 a. C., si bien todos los emperadores posteriores siguieron adoptando el título de César como un elemento que simbolizaba el poder supremo y legítimo sin necesidad de vínculos sanguíneos o de adopción. Pero no solo fue contemplado en

la nomenclatura de los posteriores emperadores, sino que de la propia raíz latina *Caesar* derivaron las palabras *kaiser* para designar a los dirigentes germanos, o *zar* para hacer lo propio con los rusos o con los búlgaros.

Hoy en día nadie pone en entredicho el papel tan decisivo que un personaje de la talla de César tuvo en el curso de la Historia de Roma y, por ende, en la Historia de la humanidad. A lo largo de los siglos, ha sido definido como uno de los grandes historiadores romanos que perpetuó los rasgos definitorios y las funciones de la historiografía — aprendió a leer con Livio Andrónico y con Homero, compuso tragedias y poesías, y aprendió retórica en Rodas—. No solo ha sido paradigma de historiadores y biógrafos clásicos y modernos, sino que su obra y personalidad han sido también objeto de análisis por parte de filósofos, filólogos, epigrafistas, arqueólogos, escritores o sociólogos que han dedicado sus investigaciones a tratar de transmitir de una forma clara, concisa y objetiva la relevancia y significado de su vida y obra. Por consiguiente, no solo historiadores, arqueólogos o filólogos, sino también investigadores de otras disciplinas han dedicado sus estudios a tratar de despejar las incógnitas y significados de César en distintos campos, produciéndose, por consiguiente, diferencias entre las escuelas historiográficas en cuanto a la interpretación y significado de los acontecimientos en los que fue protagonista o se vio involucrado. El resultado es la existencia de varios Césares.

En el panorama historiográfico pocos personajes han desatado tantas y tan diversas opiniones como César. Así pues, los estudios dignos de mención, o bien son antiguos y no comprenden la totalidad de los avances de las variadas fuentes de información, o, los más modernos, responden a aspectos parciales y prestan una atención primordial a las noticias de los autores antiguos. Por consiguiente, an-